



Theomai 27-28 · Año 2013

Perspectivas diversas sobre la problemática territorial y urbana

Extractivismo y acumulación por desposesión

Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad

Juan Grigera¹ y Laura Álvarez²

Introducción

El fin del llamado “Consenso de Washington” en América Latina, signado por una serie de crisis y resistencias, dio lugar a una serie de transformaciones en la región y en el escenario mundial. Un conjunto creciente de trabajos vienen señalando, desde perspectivas no siempre coincidentes, que un aspecto fundamental de la acumulación de capital y del modo de integración al mercado mundial de estos países pasa por la extracción y exportación de recursos naturales. Sin embargo, aún a pesar de la difusión y de la importancia que ha tenido el término, es difícil encontrar definiciones precisas del mismo. Como mostraremos en este artículo, las influencias teóricas y los significados que toma el término son más diversas de lo que un consenso en tanto uso generalizado como diagnóstico de la época pareciera indicar.

El objetivo de este trabajo es entonces indagar en estas dimensiones del problema teórico, mostrando cuales son las distintas influencias teóricas detrás del concepto de “modelo extractivo-exportador” y cuáles sus distintos usos. Identificaremos fundamentalmente dos filiaciones en este espectro de trabajos, a las que llamaremos “dependentista” y “extractivista”. Por un lado una renovación y reutilización de los discursos de la teoría de la dependencia y/o la teoría del sistema-mundo, en ocasiones vinculando la explotación de recursos naturales al colonialismo y en otras al intercambio desigual; y por otro una influencia de origen marxista, que retoma la discusión sobre la

¹ UNQ, UNLP, CONICET - juan@grigera.com.ar

² UNQ, CONICET - lia2081@yahoo.com

acumulación originaria reiterada y también aquellas sobre la relación entre capitalismo y naturaleza y la problemática del espacio territorial. Después de describir en términos generales las ideas que se desprenden de estas influencias señalaremos las implicancias divergentes de cada uno de estos marcos teóricos.

Juntos pero distintos: tradiciones entrelazadas

Señalar las diferencias entre la influencia “extractivista” y la “dependentista” implica un ejercicio analítico que de modo alguno se corresponde unívocamente con autores o autoras determinadas, es decir que la distinción no excluye que encontremos quienes no representan una u otra versión “pura” de las mismas. La distinción que sostenemos en este trabajo se refiere a las tradiciones implícitas en uno y otro caso y ciertamente es importante señalar, no solo que han sido entrelazadas, sino *el modo particular en que estas tradiciones han sido articuladas* en el discurso sobre el modelo extractivo-exportador.

Al mismo tiempo, al distinguir “extractivismo” de “dependencia” y señalar el nuevo modo de entrelazamiento, es necesario dar cuenta de relaciones anteriores entre ambas tradiciones. En particular, la teoría de la dependencia, además del estructuralismo latinoamericano, reconoce una influencia de la teoría marxista clásica del imperialismo (Palma 1978), pero no así de la temática de la acumulación originaria reiterada y las recientes consideraciones que incorporan la problemática de la relación capital/naturaleza que distinguimos en este artículo. A su vez, el dependentismo en el contexto latinoamericano presenta otra característica peculiar: su influencia ha sido tan importante que forma parte del “sentido común” y por tanto las distintas concepciones que se evocan no requieren definición ni explicitación alguna (por ejemplo el consenso de industrialización como desarrollo o el sesgo peyorativo de cualquier desarrollo capitalista basado en la exportación de materias primas).

Como ha señalado ya Galafassi (2012), el pensamiento crítico contemporáneo tiene “un sesgo relativamente anulatorio respecto a todo lo rico” que elaboró hasta los '70. Es por esto que este trabajo también intenta marcar los límites de las novedades y resaltar las (divergentes) tradiciones en que se apoyan los discursos contemporáneos.

En suma, como veremos más abajo, a pesar de que en ocasiones estas dos filiaciones teóricas se han entrelazado fructíferamente, sus antecedentes y las proyecciones no son equivalentes y por tanto es preciso analizarlas detenidamente. Sólo de este modo se podría construir una “ecología de saberes” (de Sousa Santos 2008) que no sea puro eclecticismo.

¿Qué es el modelo extractivo-exportador?

Decíamos que el modelo extractivo-exportador suele ser utilizado sin definirse de modo estricto. Por lo general el concepto se introduce a partir de la “definición por extensión”, es decir de la enumeración de una lista de (nuevas) “actividades extractivas” que por su naturaleza resultan paradigmáticas del “modelo” de desarrollo implícito. Tradicionalmente se ha entendido que son actividades extractivas aquellas que permiten obtener recursos naturales para ser utilizados como materias primas en otras actividades o para el consumo directo, pero que se basan en la utilización del suelo, del subsuelo o del océano. Esta consideración, vale agregar, acarrea una valoración negativa de sus consecuencias.

Las actividades que infaltablemente forman parte de esta enumeración son la nueva minería, la actividad petrolera, y la nueva actividad agrícola, especialmente indicando la

profusión de monocultivos como la soja. Según Svampa (2012b) existen algunas características que estas actividades tienen en común: en la escala de los proyectos (lo que implica que se trate de actividades de tipo “capital intensiva”), en el carácter de los actores involucrados (corporaciones transnacionales); y en las consecuencias para la actividad productiva (fortalecen los “enclaves de exportación” y se consolidan bajo lo que denominan “Consenso de los Commodities”, es decir la exportación de bienes “sin mayor valor agregado”)³.

¿En qué sentido se distinguen estas actividades de las “viejas” formas de extracción de recursos? Respecto a la actividad minera, la forma de explotación sufrió una transformación al pasar de la tradicional “minería a socavón” a la minería con nuevas tecnologías como la denominada “a cielo abierto” (u *open pit*):

En reemplazo de la vieja y tradicional minería a cielo abierto, actualmente se aplica la denominada minería a cielo abierto puesto que “Los minerales remanentes se encuentran en estado de diseminación en la naturaleza y en partículas ínfimas dispersas en las rocas montañosas, razón por la que es imposible extraerlos por los métodos y tecnologías de la minería tradicional. En su reemplazo, la industria minera ideó un método extractivo acorde con las nuevas condiciones: detecta por satélite aquellos sitios o yacimientos donde existe mayor concentración relativa de metales, generalmente polimetálicos y diseminados en extensiones kilométricas. Para apropiarse de los minerales y concentrarlos, la minera debe primero producir la voladura de extraordinarias cantidades de suelo, montañas enteras son convertidas en rocas y luego trituradas hasta alcanzar medidas ínfimas, para posteriormente aplicarles una sopa de sustancias químicas licuadas con gigantescas cantidades de agua, que logran separar y capturar los metales del resto de la roca. Los reactivos químicos empleados son cianuro, mercurio, ácido sulfúrico y otros compuestos tóxicos, acumulativos y persistentes, de alto impacto en la salud de las personas y el medio ambiente” (Rodríguez Pardo, 2009: 8).

Buena parte de la actividad agrícola es también plausible de ser incluida dentro del espectro de “nuevas formas” de explotación de los recursos. Así, Giarracca distingue entre actividades agrarias:

Por un lado existe la ‘la agricultura de procesos o alimentos’; por el otro, el ‘agronegocio’, que sí es actividad extractiva al igual que la minería, el petróleo o la explotación de uranio. La agricultura tradicional de procesos mantiene una lógica productiva diferente, basada fundamentalmente en ‘procesos naturales’, ciclos orgánico con bajo insumo de agroquímicos, el aprovechamiento del trabajo familiar, la organización y uso de las cooperativas (Giarracca, 2012: 201).

A esta lista suele incorporarse también la actividad petrolera, en los países en que corresponde.

Pero el extractivismo como práctica configura para estos autores propiamente un “modelo” (el modelo extractivo exportador) a partir de considerar un conjunto de características. En primer lugar, estas actividades tienen alto consumo de recursos que no

³ El “consenso de los commodities” es definido como “algo más que un orden económico”, que a determina un “espacio de geometría variable que habilita cierta flexibilidad” en el rol del Estado-nación, que varía “según la orientación ideológica”, pero que tiene una base común en lo que entienden por “Desarrollo”, como “matriz productivista”, modelo primario-exportador; y por otro lado, la “aceptación acrítica del rol histórico asignado a América Latina” (Svampa 2012).

Theomai 27-28

Primer semestre de 2013

son renovables. A su vez, estas actividades se realizan a una escala de producción mucho mayor que en sus formas tradicionales preexistentes (por ejemplo, comparando la escala de la minería a socabón con la de la minería a cielo abierto). En tercer lugar, estas actividades utilizan “tecnologías de punta”, lo que a su vez permite que sean a tan gran escala pues la producción tradicional era mucho más “artesanal”. En cuarto lugar, al depender de determinados recursos naturales, cuentan con una “localización territorial” determinada. En quinto lugar, fueron actividades impulsadas durante el neoliberalismo económico (Giarracca y Teubal 2010). Adicionalmente, Giarracca y Teubal explican que estas actividades generan mucho valor de cambio para las grandes empresas, pero poco valor de uso para las comunidades en las que se instalan. Asimismo, estas actividades se vinculan con el interés de grandes corporaciones que controlan sectores fundamentales relacionados con la actividad propiamente dicha. Por otra parte, en el caso de la producción de monocultivos, producen un desplazamiento de los trabajadores rurales y al campesinado hacia la agroindustria, como “pobladores circundantes”. Sumado a ello, como ya mencionamos, al ser actividades que se orientan básicamente hacia la exportación, los autores destacan que no contribuirían a resolver necesidades internas. Además, se les atribuye una conflictividad mayor que las actividades tradicionales existentes en las distintas regiones (agricultura, turismo, cultivos industriales). Por último, no son esenciales para la vida de las comunidades, ni de nadie (a diferencia de del agua, por ejemplo) y están relacionadas con la “generación y apropiación de recursos naturales” (Giarracca y Teubal 2010).

Otro punto, señalado habitualmente, es que estas actividades, por sobre otros motivos, son muy atractivas como destinos de la inversión por la gran rentabilidad que generan. Así, en el caso de la megaminería, esto justifica “esperas” de varios años hasta que se pone en marcha la producción. En términos generales, *la alta rentabilidad del sector extractivo* suele explicarse por dos factores. El primer factor señalado es la caída de los costos internos de los países periféricos (Svampa 2012b). El segundo factor apunta a los cada vez más altos precios internacionales de los productos de estas actividades (Giarracca 2007). Al ser éstas actividades orientadas a la exportación, estos dos factores mencionados se traducen en gran rentabilidad para las multinacionales que emprenden este tipo de actividades. El acento teórico en la importancia de la orientación externa de estas actividades se corresponde con el crecimiento de las exportaciones en estos rubros. Así, por ejemplo, una de las características que se destaca del “boom minero” es que mientras que en el año 1993 sólo se exportaba el 3% de la producción minera, en 2004 se exportaba el 61%⁴. El promedio de las exportaciones de minerales sobre el total de lo exportado en el país, entre 1991-1999, representaba sólo el 2,6% (Prado, 2005).

Dentro de la misma filiación teórica, Gudynas (2009) ha denominado a este proceso latinoamericano “neo-extractivismo progresista”. El autor utiliza el concepto de extractivismo para referirse a “las actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, [que] no son procesados (o lo son limitadamente), y pasan a ser exportados”. Para Gudynas la novedad del proceso (el 'neoextractivismo') radica en que, a diferencia del “viejo” extractivismo propio de las décadas del '80 y '90, el actual tiene un rol más activo del estado en el mercado. A diferencia del estado neoliberal, el “estado progresista” se convierte en socio de las actividades extractivas y se apropia de una porción de los excedentes

⁴ La orientación productiva minera hasta fines de la década de 1990 se encontraba, fundamentalmente, dirigida hacia el mercado interno. En primer lugar, esto respondía al boom del sector de la construcción por el cual gran parte de los minerales no metalíferos se destinarían al mercado interno; en segundo lugar a que la cantidad producida de minerales, particularmente de minerales metalíferos, no bastaba para dedicarla a la exportación.

generados por éstas para utilizarlos en la financiación de programas sociales, obteniendo, a su vez, “nuevas fuentes de legitimación social”.

Extractivismo como “acumulación por desposesión”

Lo cierto es que sobre este primer consenso en torno a las características del “modelo extractivo” se abren al menos dos tipos de explicaciones que dan cuenta tanto de las causas profundas del fenómeno como de su dinámica (y, agreguemos, implican modos diferenciados de intervención política). En este primer apartado presentamos lo que denominamos la lectura “extractivista”, es decir, a quienes vinculan el extractivismo a formas reiteradas de acumulación originaria.

En el Capítulo 24 “La llamada acumulación originaria” Marx emprende la tarea de explicar el origen de la escisión que presupone la relación capitalista, es decir de explicar los orígenes del capital a partir del caso de la Inglaterra del siglo XV. El objetivo es dar por tierra con la historia de la economía burguesa para la cual el origen del capital es el producto del esfuerzo y el ahorro, historia que Smith había optado pasar por alto aún cuando reconocía que “la acumulación del capital, según el orden natural de las cosas debe preceder a la división del trabajo” (Smith 1995: Libro II). Marx se dedicó a denunciar esta historia de conquista, robo y expropiación de bienes comunales, a develar la “prehistoria” de sangre y fuego del capital, cuyo fundamento es la “doble liberación” del campesino (es decir liberarlo de sus lazos feudales y despojarlo de sus medios de subsistencia). Este resultó en un recorrido por las formas jurídicas sanguinarias de la expropiación de bienes, el cercamiento de tierras comunales, la expulsión por deudas y las leyes contra los vagos entre otras atrocidades.

En el contexto del extractivismo, se ha señalado que este capítulo puede entenderse también en otra dimensión. Así, Composto y Ouviaña (2009) señalan que en tanto el capitalismo exige una conversión servil de las masas populares, también requiere la conversión de sus medios de producción (o recursos naturales) en capital. Es decir que esa “dinámica de despojo de los medios de subsistencia” se puede entender como una “metamorfosis permanente requerida para la existencia y reproducción del capitalismo *qua* sistema” (Composto y Ouviaña 2009). Entonces el extractivismo, como proceso de extracción de recursos naturales, sería parte de esta dinámica de permanente escisión, de constante producción y reproducción del capital (Bonfeld 2011).

Pero antes de ahondar en esta dimensión de la acumulación originaria, permítasenos ubicar más acabadamente la relación entre “acumulación por desposesión o despojo” y otras lecturas del tema dentro del marxismo.

De la acumulación originaria a la acumulación originaria reiterada

En el Capítulo 24, decíamos, Marx sostiene que una vez que se ha creado este proletariado, una vez que la clase trabajadora “por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias del modo capitalista de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas”, la necesidad de la coerción deja de ser patente, ya que “las leyes naturales de la producción [...] se encargaran de disciplinar al obrero por sí mismas y la violencia directa solo se usa 'excepcionalmente'.” (Marx 2005). Tal vez la propia elección del término (“originaria”) y algunas frases como esta hayan sido las que sesgaron una parte de la interpretación. Acumulación primitiva resuena con

ecos conmovedores de consecuencias humanas. El término 'primitivo' sugiere brutalidad, la falta de sutileza de las modernas formas de explotación [...] formas de acumulación previas a las que la gente asocia con el capitalismo. Finalmente implica algo que podemos asociar con las partes 'primitivas' del mundo donde el capital no ha avanzado tanto como en el resto (Perelman 2001).

Pero esta lectura bloqueó una comprensión de la acumulación originaria que exceda la de un fenómeno que sucedió por una única vez en el capitalismo.

Por un lado, como señalara Perelman (2000), el proceso de acumulación originaria reconoce una larga genealogía en sus propios apologetas. Perelman demuestra como los economistas clásicos, lejos de restringirse a proponer principios de *laissez faire*, han abogado explícita y vivamente por expandir el despojo en favor del capital. El silencio de la economía clásica sobre este aspecto se restringe a los escritos de teoría económica, pero es consistente en sus intervenciones políticas, tanto como en sus cartas y demás escritos. En primer lugar en la sistemática defensa de la destrucción de la variabilidad del empleo rural, es decir, abogaban por realizar una separación entre los mercados de trabajo de la agricultura y la industria de modo de "hacer más eficiente la división del trabajo". Además se embarcaron en una "guerra contra la pereza", puestos a defender infinidad de castigos a quienes se negaban a proletarizarse y a erradicar los feriados. Por ejemplo, Bentham recomendaba poner a los niños a trabajar a los cuatro años en vez de los catorce pues de otro modo: "[se pierden] diez preciosos años en que nada es hecho! ¡Nada para la industria! ¡Nada para el provecho moral o intelectual!" (Bentham citado por Perelman 2000).

Lo cierto es que, como decíamos, en el campo del marxismo la acumulación originaria se asoció mayoritariamente a su significado puramente histórico. En esta lectura el concepto queda asociado directamente a los orígenes del capitalismo y es sinónimo del proceso que sienta las condiciones para su surgimiento. Así aparece en Lenin (*El desarrollo del capitalismo en Rusia*), como también en los debates de la transición del feudalismo al capitalismo (el debate Dobb-Sweezy o el debate Brenner). En el primero, por ejemplo, ninguno de los participantes encuentra objeción alguna a la formulación inicial de Dobb, donde la acumulación primitiva es una acumulación de capital "previa en el tiempo al florecimiento de la producción capitalista" (Dobb citado por De Angelis 2001, énfasis añadido).

Una excepción en este contexto de lecturas "clásicas" lo constituye la interpretación de Rosa Luxemburg en *La acumulación de capital*. A pesar de partir de la idea de que se trata de un fenómeno que sucede una sola vez, su propuesta es entender la acumulación primitiva como la violencia militar y política necesaria para superar las recurrentes crisis de subconsumo capitalistas. Es decir, Luxemburg entiende que la producción capitalista descansa sobre un prerequisite extra-económico que es la constante necesidad de crear nuevos mercados. Samir Amin pareciera expresar esta misma idea.

Lo cierto es que con contadas excepciones la interpretación abrumadoramente mayoritaria durante la mayor parte del siglo XX de la idea de acumulación originaria fue la que podemos denominar "acumulación de los orígenes". Si tomamos como ejemplo obras generales como la de Mandel (1985) o la entrada sobre "acumulación primitiva" en el diccionario *New Palgrave* vemos que prima la idea de que existe un momento en que sucede la acumulación originaria y las referencias a Luxemburgo o Amin están ausentes. Mandel en su libro *Cien años...* solo se refiere a la acumulación primitiva en su apartado sobre acumulación (pp.58-64) para refutar la idea de 'frugalidad'. Más aún, cuando se refiere a los efectos inhumanizantes de nuevas mercantilizaciones lo hace en el contexto de alienación o acumulación. De modo similar, el *New Palgrave* discurre en este mismo sentido, convirtiendo

la entrada en una (mala) introducción a la transición (Dobb, Hobsbawm, proto-industria), una insistencia en desplazar el énfasis en la violencia y un breve debate con Gerscheckon donde concluye “por lo tanto no puede haber ningún estadio de acumulación primitiva que prepare uniformemente el camino al capitalismo” (Thomson 1990).

La revitalización del debate y las nuevas lecturas del capítulo 24 se han dado en el contexto de los intentos por enfatizar la “lógica de la lucha de clases” por sobre la “lógica del capital”. El extractivismo se vincula con este intento por repensar la acumulación originaria, no con la lectura tradicional en que ésta se entendía sólo como una precondition de la génesis histórica del capital sino con aquella reinterpretación que la concibe como la condición de existencia del capital, como un proceso expropiatorio que se reitera cotidianamente.

Revitalizando el debate: Midnight Notes

En 1990, el colectivo que editaba la revista *Midnight Notes*, publicó “The New Enclosures”, artículo que dio origen a una polémica vasta (recogida luego por *The commoner* y traducida recientemente por *Theomai*⁵). Este artículo seminal argumentaba que el proceso de acumulación originaria se reitera regularmente: “los Enclosures, sin embargo, no son un proceso de una única vez agotado con el albor del capitalismo. Son un retorno regular en el camino de la acumulación y un componente estructural de la lucha de clases” (*Midnight Notes Collective* [1990] 2001).

Éstos afirman que los mecanismos de los Nuevos Enclosures son similares a los de los “Viejos Enclosures”. Para este colectivo, el neoliberalismo se asemeja a los orígenes del capitalismo: el proletariado pauperizado de hoy se compone también de pobres, vagabundos, criminales, refugiados, mercenarios, etc. El paralelo entre el proceso descrito en el Capítulo 24 y lo que se propone como “acumulación originaria reiterada” o “Nuevos Enclosures” se funda en las dos primeras de estas cinco características esenciales:

1. Supresión del control comunal de los medios de subsistencia: este proceso continuó y continúa hoy, donde cada vez quedan menos indios o campesinos que puedan vivir de su autoproducción.
2. Expropiación de tierras por deudas: así como la corte de los Tudor entregaba tierra comunal a los acreedores, hoy el FMI con los gobiernos de Asia y África acuerdan "racionalizar" la tierra agrícola como condición para "aliviar" la deuda externa. Las crisis de la deuda esconden la destrucción interna y externa de derechos tradicionales de subsistencia.
3. Internacionalización de la fuerza de trabajo: Los Nuevos Enclosures “han creado la fuerza de trabajo más geográficamente móvil desde el advenimiento del capitalismo. El Capital nos mantiene constantemente en movimiento, separándonos de los países, jardines, casas, etc.” para garantizar bajos salarios y desorganización comunal y alta vulnerabilidad ante la ley.

⁵ Véase el número 26 de la Revista *Theomai* –correspondiente al segundo semestre de 2012 y coordinado por Claudia Composto y Diego Pérez Roig-, cuyo dossier titulado “*Trazos de sangre y fuego ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?*”, retoma el debate acerca de la persistencia de la acumulación originaria como proceso inherente y constante en el marco de toda la geografía histórica del capitalismo. Disponible en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm.

4. Colapso del bloque soviético: los Nuevos Enclosures se fundan sobre la enorme expansión del mercado mundial (de trabajadores y mercancías) que significó la incorporación de la ex-URSS.
5. Destrucción de los bienes comunes de la tierra (*earth commons*): el conjunto de amenazas al ecosistema y la integridad biológica de los cuerpos humanos es otra continuidad de los procesos de expropiación de bienes comunales. “Los commons de la tierra, el regalo de billones de años de transformación sin trabajo, se encuentra con los cuerpos humanos cansados”, ambos bajo el dominio del capital. Esto reviste también el renovado dominio sobre los cuerpos en las industrias de servicios (control del aspecto, cuestiones estéticas, etc).

En suma, siguiendo la variada literatura sobre la “globalización”, este colectivo identifica el nuevo proceso de expansión del neoliberalismo con la expansión intensiva y extensiva de la relación de capital. Esta expansión del dominio del capital se efectúa mediante la expropiación de commons, tal como en los viejos Enclosures.

El artículo de Midnight Notes continuaba dando cuenta tanto los movimientos de resistencia a estos nuevos enclosures (los nuevos enfrentamientos por tierra y vivienda, o los Ludditas de nuestra época: los verdes) y la pertinencia teórica y estratégica de las posiciones de Marx en esta nueva coyuntura. A su vez, entendía que Marx habría simpatizado con “la naturaleza progresiva” de estos procesos, en tanto los *enclosures* universalizan a la clase obrera y homogeneizan sus intereses, por vía de romper la separación campo-ciudad y unificar internacionalmente al proletariado.

El colectivo Midnight Notes concluía advirtiendo que debía distinguirse el horror de Marx ante los “pequeños productores” y su ideología reaccionaria de las posibilidades que brindaría al proletariado moderno fundar su poder en la vida comunitaria.

Hasta aquí, el proceso de acumulación originaria se reitera como tal al expandir extensiva e intensivamente al capitalismo, es decir al crear nuevas relaciones sociales.

De la “acumulación originaria reiterada” a la “acumulación por desposesión”

Sin demasiadas innovaciones Harvey (2005) retoma esta propuesta en su libro *El nuevo imperialismo*, donde sugiere renombrar la “acumulación originaria reiterada” como “acumulación por desposesión”, para evitar el equívoco que introduce lo de “originario” o “primitivo” y enfatizar de este modo su carácter regular. (De hecho vale notar que si bien se abandona toda duda sobre la excepcionalidad de este tipo de acumulación 'originaria' se pierde una dimensión importante, en tanto aparece sencillamente como 'otro tipo' de acumulación, ver infra la crítica de De Angelis).

Entendido entonces como un proceso que expande la mercantilización y privatización de la tierra, la expulsión forzosa de poblaciones campesinas hacia las ciudades y la reconversión de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en propiedad privada, Harvey recorre varios ejemplos de los procesos de “acumulación por desposesión” brutales que se dieron desde 1973 como parte de la avanzada neoliberal. Harvey cita la financialización, las privatizaciones, los derechos de propiedad intelectual (incluyendo patentes de material genético), la destrucción del medio ambiente y la mercantilización de productos culturales en este contexto, y su debate se proyecta sobre otro mucho más extenso, el del “nuevo imperialismo” (Harvey, Panitch, Meiksins Woods, Callinicos, entre otros).

Han sido probablemente las reacciones a la innovación de Bonefeld (2001) las que han estimulado un debate importante. Bonefeld propone entender la acumulación primitiva como

el fundamento de las relaciones sociales capitalistas y por lo tanto la constitución social a través de la que la explotación del trabajo subsiste [...] Brevemente, la acumulación primitiva es una acumulación que se repite constantemente, en términos de la renovada separación de nuevas poblaciones de los medios de producción y subsistencia o en términos de la reproducción del salario en el 'establecimiento' de relaciones de capital (Bonefeld 2001:1).

Es decir, en línea con otras ideas del marxismo abierto, la separación y creación de relaciones capital trabajo sucede diariamente, en tanto que constituye su presupuesto y el resultado de su reproducción.

Lejos de tratarse de la "prehistoria" del capital, Bonefeld sostiene, que de algún modo, "estamos siendo separados", que esta es la esencia de la forma mercancía: "la acumulación primitiva está suspendida en la forma mercancía como su condición 'subterránea', su presupuesto constitutivo y su base histórica" (Bonefeld 2001:6). Por este camino la "acumulación de capital no solo está basada en la acumulación primitiva, sino que esta es también el presupuesto del antagonismo de clases" (Bonefeld 2001:10).

Será justamente De Angelis (2001, 2004) quien ponga en cuestión si es posible que la acumulación originaria "constituya su presupuesto y el resultado de su reproducción" al mismo tiempo. Su exposición muestra que el concepto clave es el de separación, y que a este respecto la acumulación es la acumulación primitiva "elevada a una potencia superior" (Marx, *El Capital*, Vol 3, citado por De Angelis 2004) y por lo tanto "presenta como un proceso continuo lo que en la acumulación primitiva aparece como un proceso histórico distinto" (Marx, *Teorías del plusvalor*, citado por De Angelis 2001).

Esta base común de acumulación y acumulación primitiva nos lleva a preguntarnos por su diferencia: basados en el mismo principio (la separación) los conceptos "apuntan a diferentes condiciones de existencia" (De Angelis 2004). Esto es, uno es la base histórica y el otro el resultado histórico de la producción capitalista. Entre los aplanamientos conceptuales del *New Palgrave*, donde la acumulación primitiva es una "época" y Bonefeld, donde la acumulación primitiva reiterada es acumulación a secas, De Angelis restaura la especificidad y la continuidad de la acumulación originaria al distinguir la separación *ex novo* de su reproducción. (y esto aún cuando la separación *ex novo* en un sitio sea la condición de reproducción de la separación *ex ante* en otro como en el caso de Luxemburg).

Justamente en la acumulación el uso de "fuerza extra económica" persiste, pero es "usada solo en casos excepcionales. En el transcurrir ordinario de las cosas, el trabajador puede ser dejado a las 'reglas naturales de la producción'" (Marx, *El Capital*, Vol. 1). De Angelis deja pendiente la tarea de hacer "una taxonomía de los tipos de acumulación originaria" (De Angelis 2001:10), pero su exposición claramente distingue la acumulación de los orígenes (la base histórica del capital) de otras formas de acumulación originaria reiteradas (como las que sugieren Luxemburgo o Harvey, con los reparos del caso). Asimismo, restaura la unidad de acumulación originaria y acumulación.

De la "acumulación por desposesión" al extractivismo

Volviendo entonces al terreno del extractivismo, es frecuente encontrar dos tipos distintos de utilización de los debates sobre los nuevos cercamientos.

Por un lado se encuentran quienes han tomado la acumulación por desposesión de parte de Harvey e identifican estos procesos en el desplazamiento de distintas poblaciones para la extensión de cultivos de agronegocios o minería (Comersi 2001). La acumulación por desposesión en este caso se asemeja a aquella de los nuevos cercamientos, en tanto implica al mismo tiempo apropiación de parte del capital de “medios productivos” y expropiación de medios de supervivencia para personas que son empujadas hacia la proletarización (Galafassi 2009).

Otra lectura, en cambio, introduce la idea de acumulación por desposesión en tanto expansión territorial del capital. La privatización de bienes comunes o la misma utilización de “materias primas” como parte del proceso de acumulación son vistas como un aspecto expropiatorio de la dinámica reciente del capitalismo. En ocasiones esta argumentación señala que no sólo el trabajo puede ser concebido como fuente de riqueza, sino también la naturaleza. La expropiación de la naturaleza por tanto, en este caso de nuevos territorios (o formas intensivas en viejos territorios), es también despojo:

En conclusión: el modelo extractivista es un modelo colonial y, como tal, sostiene el proceso de acumulación de capital mediante la explotación de los recursos naturales, el método de despojamiento, que no es otro que la reiterada acumulación originaria del capital (Prada Alcoreza 2012: 178).

Aún más, algunos autores entienden que esta dinámica es más relevante que otras y que “en la etapa actual del capitalismo [...] *prevalece* un proceso de acumulación por desposesión opuesto a lo que tradicionalmente constituía el proceso de acumulación expansiva de capital” (Giarracca 2012: 202, énfasis agregado).

Entendemos que estas distintas lecturas de la tradición aquí reseñada no son equivalentemente fieles a lo que el concepto en su formulación conllevaba, aunque no es este el lugar para hacer ulteriores consideraciones sobre este punto.

Acumulación originaria y territorio

En el contexto de este debate podemos ubicar mejor una de las principales influencias teóricas en el reciente interés en la cuestión territorial. Si bien es cierto que la dimensión espacial de los fenómenos sociales ha tomado creciente dimensión en el debate en ciencias sociales, es interesante señalar que es el debate sobre la acumulación originaria reiterada el que aporta un conjunto de elementos sumamente relevantes.

Como señalan Schneider y Peyré Tartagura (2006), el concepto de territorio había sido formulado en términos fuertemente Estatales o institucionales en los orígenes de la geografía (Ratzel) y aún dominaba la disciplina como criterio incluso en los debates en la década de 1970 (por ejemplo, en la obra de Gottmann). La crítica de este consenso hegemónico (y la renovación de la geografía como disciplina) a partir de la década del '80 comenzó por poner estos supuestos en cuestión y plantear el problema de la construcción de relaciones sociales espacializadas como un proceso. Es este el elemento común de tanto la crítica de influencia foucaultiana que propone pensar los momentos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización desde las relaciones de poder (Raffestin 2011) como aquella desde el individualismo metodológico que entienden al territorio como el resultado de una estrategia de personas o grupos por controlar un espacio (Sack 1986) y de aquella que nos interesa aquí, esto es, la de inspiración marxista que se interesa en última instancia por los procesos de expansión territorial del modo de producción capitalista.

En primer lugar podemos mencionar a Milton Santos (1996) quien después de insistir sobre la importancia del espacio (como relación contenido/forma, es decir “sociedad y objetos naturales”, p.28) señaló la tendencia creciente hacia la utilización de los espacios en forma productiva. Esta tendencia que llamó mundialización (la expansión territorial de las relaciones sociales de producción capitalistas) se presenta en conjunto con una tendencia a la homogeneización de las formas sociales, conocida bajo el nombre de globalización. Así, la tendencia a la mundialización “crea paralelamente selectividades y jerarquías de utilización [...] y plantea una reorganización de las diferentes fracciones del territorio [...] donde las posibilidades de cada lugar se afirman y se diferencian a nivel mundial” (p. 29). En este sentido, las metamorfosis del espacio incluye la progresiva desaparición de los circuitos regionales de producción mientras todos los territorios se van articulando en una lógica global (p. 49). En un sentido Milton Santos introduce en la geografía crítica el problema de la acumulación originaria reiterada (en un sentido bastante similar al de Midnight Notes Collective descrito más arriba).

En la misma línea, Lefebvre (1991) introduce la distinción entre espacios apropiados y espacios dominados. Si los primeros son aquellos utilizados por una comunidad para servir a sus necesidades, los espacios dominados en cambio están sometidos al interés de la producción capitalista, es decir han sido sustraídos de la lógica de apropiación mediada por la costumbre y el sostenimiento de un conjunto de relaciones comunales (también simbólicas)⁶. Este proceso de separación (y constante contradicción) de apropiación y dominación es en última instancia la dimensión territorial (o espacial, en términos de Lefebvre) de la acumulación originaria. La dominación del espacio por parte de la racionalidad instrumental del capital no necesariamente implica instauración de relaciones capitalistas *ex novo* como hemos discutido más arriba, pero sí la intensificación de una lógica de mercantilización de los “recursos naturales” ubicados en el espacio.

No es de extrañar que estas ideas sobre el “territorio” se puedan encontrar con fuerte presencia en el análisis de los conflictos alrededor de estas temáticas (sojización, fumigación de tierras, megaminería entre otras).

La herencia dependentista

Otra línea diferente dentro de los debates que surgen en torno la problemática del “extractivismo”, es lo que hemos denominado “extractivismo de filiación dependentista”. Varios son los elementos que forman parte del consenso no siempre explícito entre quienes definen el “modelo extractivo exportador”. Uno de estos elementos es la relación diferencial entre “países centrales” o “explotadores” y los “países periféricos” o “países pobres”, también denominados “subdesarrollados”. Este dualismo de las relaciones internacionales remite a la vieja crítica de la división internacional del trabajo según la cual algunos países se convirtieron en productores de materias primas y otros en productos manufacturados (o elaborados). A su vez, esta división del trabajo profundiza el desequilibrio entre países centrales y periféricos en virtud del deterioro de los términos del intercambio o “intercambio desigual” entre manufacturas y materias primas (a favor de las primeras).

⁶ Este contraste de Lefebvre ilustra otra dimensión de la caricatura encerrada en lo que la economía neoclásica ha consagrado en la idea de “la tragedia de los comunes” (Hardin 1968). La incapacidad de pensar cualquier relación con el espacio por fuera de la racionalidad capitalista fue ya criticada por E. P. Thompson (1995) al mostrar que los comuneros regulaban el acceso a los *commons* y no carecían en absoluto de sentido común, señalando que la tragedia tergiversa la forma en que las tierras comunes fueron utilizadas. Lefebvre entiende la importancia de la relación entre la comunidad y el “espacio apropiado”, y la novedad de las relaciones capitalistas allí donde Hardin asume la naturalidad de éstas últimas y la imposibilidad de las primeras.

El estructuralismo latinoamericano

En primer lugar debemos mencionar la tradición estructuralista. El estructuralismo, desarrollismo o también cepalismo (por CEPAL, las siglas de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe en español y portugués) dio una base teórica a las reacciones ante los obstáculos del comercio internacional durante el período de entreguerras, elevando así al nivel de una estrategia la sustitución de importaciones y el aumento a largo plazo de la integración horizontal de la industria manufacturera (CEPAL 1969). El “manifiesto” estructuralista (Prebisch 1949) propuso una visión innovadora atribuyendo los cambios en curso a una respuesta a la nueva situación internacional, en agudo contraste con la interpretación dominante que asumió que no había alternativas a las exportaciones de materias primarias, entendiendo el momento como una larga y catastrófica coyuntura para el crecimiento económico. El estructuralismo interpretó esto como una transición (positiva) hacia el desarrollo urbano-industrial orientado hacia el mercado interno (desarrollo hacia adentro) y aprovechó la ocasión para señalar los límites y las desventajas sociales del desarrollo basado en las exportaciones (desarrollo hacia afuera). Su propuesta consistía en apoyar aún más la tendencia a estos cambios a través del Estado y la industrialización con el fin de superar el subdesarrollo y las desigualdades en la distribución del ingreso.

Pero si esto era lo que estas teorías querían originalmente explicar, su influencia fue mucho más allá de este contexto inicial. El estructuralismo puede ser caracterizado por tres ideas motoras y por las siguientes prescripciones políticas. En primer lugar podemos rastrear esa influencia en la idea del dualismo que sostiene que el mundo está dividido entre ‘centro’ y ‘periferia’ (como Saad-Filho 2005 hace notar, el hecho de que estos términos no requieran prácticamente explicaciones es un indicador claro de su amplia influencia). Luego, la teoría del deterioro de los términos de intercambio para América Latina (o más ampliamente para los países exportadores de materias primas) también conocida como “teoría del intercambio desigual”. Y, finalmente, la idea de una industrialización tardía para superar el subdesarrollo.

Centrémonos en el problema del dualismo. El dualismo está en el centro del estructuralismo en dos escalas diferentes. Por un lado, los estructuralistas sostienen que el centro y la periferia tienen diferentes estructuras de producción derivadas de una cierta división internacional del trabajo históricamente construida. Los países de ésta última tienen ‘otra economía’, dicho esto en el sentido de que la economía de la periferia está gobernada por un conjunto de reglas diferentes (Love 1984), es decir elementos especiales a ser considerados en el contexto de una periferia subdesarrollada. Al mismo tiempo, la estructura productiva del centro se asume como homogénea, mientras que la periferia tendría (y sufriría) una heterogeneidad estructural. Así el dualismo se repetiría también dentro de los países periféricos. La heterogeneidad estructural se define principalmente en términos de productividad: los países con una estructura homogénea tienen sectores altamente productivos en toda la economía, mientras que en los países periféricos un “polo productivo moderno” coexiste junto con “sectores primitivos cuya productividad e ingresos per cápita son probablemente comparables a los que prevalecieron en la economía colonial o incluso en la época pre-colombina” (Pinto 1970). La productividad más alta generalmente se limita a un pequeño enclave dedicado a la exportación de productos primarios, usualmente propiedad del capital extranjero, aislado del resto de la economía y por tanto sin efectos de contagio de su ‘progreso’ (porque las ganancias y los beneficios son expatriados a través de la importaciones de bienes de lujo o de remesas). En suma, la ontología estructuralista

Theomai 27-28

Primer semestre de 2013

comienza dividiendo países centrales de periféricos, para luego caracterizar a estos últimos como duales a su vez.

El dualismo a escala mundial da lugar a otro rasgo distintivo del estructuralismo: contra la narrativa neoclásica de las ventajas comparativas, esta tradición ha avanzado sobre la hipótesis del deterioro de los términos de intercambio para la periferia (la hipótesis de Prebisch/Singer). Definido como el cociente entre el precio unitario de las exportaciones y las importaciones, los términos del intercambio se deterioran cuando los precios relativos de las importaciones del país aumentan. Además de considerar las presiones evidentes sobre la cuenta corriente (déficit comercial), los estructuralistas primero han comprobado empíricamente la validez de la hipótesis que plantea que “desde 1870, los precios relativos han estado en constante movimiento contra la producción primaria. Es lamentable que los precios relativos no reflejen los cambios en la calidad de los productos finales” (Pinto 1970). Además, la corriente cepalina ofrece dos tipos alternativos de explicación, ya sea enfocados desde la oferta o desde la demanda. Como problema de la oferta, las altas tasas de desempleo rural (y urbana) que subsisten en la producción de alimentos a pequeña escala ejercen una presión sobre los salarios que en última instancia, impide la redistribución de las mejoras en la productividad en el sector moderno de la periferia y por lo tanto hace caer los costos unitarios, lo que permite la transferencia de las ganancias de productividad hacia los compradores, es decir, hacia el centro. Desde el lado de la demanda la historia es más conocida: la disparidad en los ingresos de las importaciones en el centro y la periferia favorece el crecimiento de los productos producidos por el centro. Como la periferia exporta alimentos y otros productos primarios, mientras que importa bienes de lujo, cualquier aumento en los ingresos de la periferia conduce a un aumento de la demanda de bienes importados y una profundización de los desequilibrios. Por el contrario, el centro mejora la balanza de pagos, junto con el aumento de ingresos.

Pero si estos son lo que identifican como los principales obstáculos estructurales al desarrollo, los cepalinos realizaron también una serie de prescripciones sobre cómo superar estas limitaciones. En primer lugar sostuvieron que la industrialización como proceso permitiría a los países periféricos escapar de la trampa del subdesarrollo. La producción nacional de bienes manufacturados podría contrarrestar la tendencia hacia el deterioro del comercio y contribuir al crecimiento rápido de la productividad. Al mismo tiempo, la industrialización haría posible aumentar los salarios y las condiciones de vida y, más ampliamente, permitiría impulsar la economía de estos países hacia la “modernización” (a través de la introducción de nuevas tecnologías y de valores urbanos y democráticos). Los estructuralistas identificaron a la ISI como la única estrategia posible de industrialización para un país periférico, en un contexto de economías centrales altamente proteccionistas y de variadas dificultades de competencia. Sin embargo, dado que estas dificultades se constituían como serios límites para una “industrialización espontánea”, plantearon como única manera de superarlos la ayuda estatal. Defendieron con firmeza que era el Estado quien debía coordinar las decisiones de inversión (por ejemplo, forzando la transferencia del excedente del sector primario), creando la infraestructura necesaria, proporcionando créditos blandos y subsidios y atrayendo capital extranjero y tecnología (Hirschman, 1996).

La teoría de la dependencia

Si el estructuralismo latinoamericano puede sin duda dar cuenta de una serie de ideas reiteradas en el debate del extractivismo (fundamentalmente el dualismo y el deterioro de los

términos del intercambio), otros conceptos pueden rastrearse en cambio en la teoría de la dependencia.

Desarrollada en los sesentas y setentas, el vínculo entre dependencia y estructuralismo apenas necesita aclaraciones. El dependentismo aceptó la idea de la división internacional del trabajo, la distinción centro/periferia, el deterioro de los términos del intercambio como origen de la progresiva polarización entre estas áreas y distintos supuestos sobre los requisitos de autonomía política para el desarrollo, la industrialización como objetivo, etc. (Saad-Filho 2005). La crítica radical de la dependencia tuvo su originalidad en el estudio de las distintas formas de extracción de excedente del centro a la periferia, los mecanismos de transferencia y en la necesidad de cambios políticos profundos en las estructuras de poder de la periferia para permitir la industrialización (Astarita 2010).

En palabras de Dos Santos:

por dependencia entendemos una situación en que la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que está sometida. [...] Las relaciones comerciales se basan en el control monopólico del mercado, que conduce a la transferencia del excedente generado en los países dependientes hacia los países dominantes [...] Para los países dependientes, estas relaciones representan una exportación de beneficios e intereses que se llevan una parte del excedente generado internamente y conducen así a una pérdida de control sobre sus recursos productivos (Dos Santos 1979).

El modelo extractivo-exportador como retorno de la dependencia

La influencia de tanto estructuralismo como la dependencia ha sido mucho más importante en la literatura del extractivismo. Desde el concepto de intercambio desigual, el análisis de los enclaves productivos hasta los modos de transferencia de excedentes, estas tradiciones recorren los análisis del “modelo extractivo-exportador”, en la enorme mayoría de los casos sin que el uso de estos conceptos y la aceptación acrítica de sus conclusiones requiera alguna introducción previa.

Por ejemplo, Svampa (2012a) sostiene que actualmente vivimos en una fase que expresa “una demanda cada vez mayor de los países desarrollados hacia los países dependientes, en términos de materias primas o de bienes de consumo.”, situación que se combina con un discurso “neo-desarrollista” por parte de varios gobiernos latinoamericanos. Los países de la periferia se han convertido según esta perspectiva, predominantemente en proveedores de materias primas para las áreas centrales, según la clásica fórmula de la división internacional del trabajo.

La insistencia en el rasgo exportador del extractivismo (desde el término “modelo extractivo-exportador”) resuena también sobre la orientación mercado-externa de las actividades, pero también sobre la rentabilidad y tecnologías internacionales. Las alarmas de la literatura ante la “reprimarización” de las economías, esto es, del crecimiento en la exportación de recursos naturales como materias primas, sin valor agregado, y como éstas pasan a ser centro de la actividad económica de un país, llevan implícitas el viejo ideario de industrializar la periferia (Gudynas 2009). Por ejemplo, Giarracca puede afirmar que “una economía basada exclusivamente en la explotación de recursos naturales profundiza al subdesarrollo y genera democracias de baja calidad” (Giarracca, 2012: 232, énfasis agregado).

O, sobre la división internacional del trabajo:

El modelo extractivista no se circunscribe solamente a la geografía de la periferia del sistema-mundo capitalista, pero la geopolítica de la economía-mundo relegó las formas extractivas preferentemente a la periferia; esa es la división del mercado internacional. Es cierto que las fronteras de centro y periferia no son inamovibles, al contrario, son cambiantes, hacen emerger nuevas potencias con vocación industrial; no obstante, mientras haya un dominio y una hegemonía en el ciclo del capitalismo, siempre habrá un centro y periferias en los procesos de acumulación de capital. Visto desde la perspectiva de las periferias, el modelo extractivista es una condena al círculo vicioso de la dependencia... (Prada Alcoreza, 2012:178)

De modo similar, la idea keynesiana de que sólo la demanda interna es fuente estable de demanda efectiva (ya retomada por el estructuralismo) puede encontrarse en la crítica del extractivismo. Por ejemplo, Prada Alcoreza explica como “la lógica extractivista obedece a los vaivenes de los precios internacionales de las materias primas, no tiene en cuenta los requerimientos del mercado interno” y más adelante “la explotación no beneficia a los países exportadores de materias primas, sino a las corporaciones de las finanzas, del mercado, de la producción tecnológica y del poder militar”, por lo que los países periféricos se ven en grandes dificultades de desarrollar un “proyecto industrializador de las materias primas” (Prada Alcoreza, 2012: 179).

En el mismo sentido, según Gudynas, los gobiernos progresistas de la América Latina actual valoran positivamente las exportaciones de materias primas. Así, “el éxito exportador, junto a la búsqueda de inversiones extranjeras se han convertido en los dos pilares claves de las estrategias económicas del progresismo.” (Gudynas 2009). A su vez, dada esta subordinación comercial de estos países, “el neo-extractivismo es funcional a la globalización comercial -financiera y mantiene la inserción internacional subordinada de América Latina”, en otras palabras, la clásica relación de dependencia.

Otro tópico dependentista por excelencia es el foco en el “lugar de proveniencia” de los capitales, esto es en enfatizar que las inversiones en los sectores extractivos son capital “extranjero”. Así, desde este tipo de análisis, cuando una empresa de un determinado país de origen invierte en un territorio (Inversión Extranjera Directa) distinto del que proviene, este movimiento es adjudicado a una política determinada del Estado del país del que proviene. Como consecuencia de esto, el movimiento del capital (y las IED, en tanto versión de éste) es visualizado como producto de la relación antagónica entre Estados, en lugar de explicarse como resultado de la lógica de acumulación.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, nos propusimos caracterizar las distintas influencias teóricas que encierra la noción de “modelo extractivo exportador”, a fin de poder ayudar a problematizar su significado y con ello, el uso que se hace del mismo. Hemos intentado a su vez describir detalladamente las tradiciones teóricas que consideramos “entrelazadas” para poder distinguir tanto sus supuestos como las consecuencias de los mismos.

De este modo hemos identificado dos filiaciones teóricas que influyen en la mayoría de estos debates. Por un lado al debate sobre la acumulación originaria reiterada y la territorialidad y por otro al estructuralismo y la teoría de la dependencia.

Hemos querido mostrar, como el despliegue de los supuestos teóricos en uno y otro caso llevarían a consecuencias divergentes. La crítica y denuncia marxista de las condiciones en que se desenvuelve la acumulación originaria forzosamente impugna también cualquier camino de industrialización, camino que pareciera seguirse de la necesidad de abandonar el

Theomai 27-28

Primer semestre de 2013

lugar de productor de materias primas en la división internacional del trabajo según analiza el estructuralismo y sus variantes.

En el primer caso han quedado abiertas algunas consideraciones. Por un lado, a pertinencia de identificar como acumulación originaria cualquier forma de violencia o de apropiación de bienes comunes, excluyendo la especificidad de los procesos de proletarianización. En otras palabras, afirmar que la acumulación por desposesión no es un momento histórico sino un proceso permanente no significa que cualquier fenómeno de violencia sea acumulación por desposesión. En este sentido ¿puede significar lo mismo la privatización de activos públicos que la separación violenta de campesinos de la tierra que habitan? Por otro, el debate sobre el rol de la naturaleza en la teoría marxista del valor debe profundizarse. Es decir, si bien Marx explicaba que la naturaleza es fuente de valores de uso, afirmaba también que el trabajo es la única fuente de valor, en tanto valor de cambio. En este sentido, decir que tanto el trabajo como la naturaleza en el capitalismo son convertidas en objetos que se venden en el mercado es una cosa, como hablar de la separación entre los campesinos y su medio "natural". Pero igualar la naturaleza y el trabajo en el capitalismo como *fuentes* de valor (de cambio) implicaría una ruptura con la teoría del valor marxista.

En el caso de la apropiación de la aprehensión del estructuralismo y la teoría de la dependencia vale señalar, en este primer nivel de análisis, un problema evidente. El "extractivismo" se ha desarrollado fundamentalmente en un período en que los términos del intercambio son favorables para los *commodities*. Esto no significa que no sean válidas algunas consecuencias de estas teorías, pero sí que su análisis requiere una reflexión actualizada y contemporánea sobre el impacto específico de exportar bienes primarios en este escenario internacional.

Por último, el hecho de que aún en la selección breve que hicéramos en este trabajo de textos que elegimos por representativos, las y los autores utilicen ambas tradiciones es una muestra de la profundidad con que ambas filiaciones se han "entrelazado". Entendemos que hemos mostrado que una comprensión más detallada de ambas influencias y una reflexión teórica más profunda muy probablemente implique la necesidad de distinguir las y de sopesar el peso completo de sus divergentes consecuencias.

Referencias bibliográficas

- ASTARITA, Rolando: **Economía política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina**. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2010.
- BONEFELD, Werner: "*The Permanence of Primitive Accumulation: Commodity Fetishism and Social Constitution*", en **The Commoner**, 2001, N°2. Traducido al español en **Theomai**, 2012, N°26. Disponible en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm
- BONEFELD, Werner: "*Primitive accumulation and capitalist accumulation: notes on social constitution and expropriation*", en **Science & Society**, 2011, V.75, N°3. Disponible en <http://guilfordjournals.com/doi/abs/10.1521/asis.2011.75.3.379>
- CEPAL: **El pensamiento de la CEPAL**. Colección Tiempo Latinoamericano. Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1969.
- COMPOSTO, Claudia y OUVIÑA, Hernán: "*Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina*", en **V Jornadas De Jóvenes Investigadores**. Buenos Aires. Instituto Gino Germani, 2009.
- DE ANGELIS, Massimo: "*Marx and primitive accumulation: the continuous character of capital's enclosures*", en **The Commoner**, 2001, N°2. Traducido al español en **Theomai**, 2012, N°26. Disponible en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm
- DE ANGELIS, Massimo: "*Separating the doing and the deed: capital and the continuous character of enclosures*", en **Historical Materialism**, 2004, V.12, N°2.
- DOS SANTOS, Theotonio: "*La estructura de la dependencia*", en VILLARREAL René: **Economía internacional**. México DF. Fondo de Cultura Económica, 1979.
- GALAFASSI, Guido: "*La predación de la naturaleza y el Territorio como acumulación*", en **Herramienta**. Buenos Aires, 2009, N°42.
- GALAFASSI, Guido: "*Proceso de movilización y conflictos socio-territoriales y ambientales*", en **III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos**. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo, 2012.
- GIARRACCA, Norma. 2007. "*The tragedy of development: disputes over natural resources in argentina*", en **Sociedad**, 2007, V. 3, N°26.
- GIARRACCA, Norma: "*Tres paradojas para repensar la política*", en MASSUH, Gabriela (ed.): **Renunciar Al Bien Común**. Buenos Aires. Mar Dulce, 2012.
- GIARRACCA, Norma y TEUBAL Miguel: "*Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo*", en **ALASRU. Análisis Latinoamericano Del Medio Rural**, 2010, N°5.
- GUDYNAS, Eduardo: "*Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo, contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual*", en AAVV: **Extractivismo, política y sociedad**. Quito. CAAP/CLAES, 2009.
- HARVEY, David: **The New Imperialism**. Oxford University Press, 2005.
- HARDIN, Garret: "*The tragedy of the commons*", en **Science**, 1968, V. 162, N°3859.
- HIRSCHMAN, Albert: "*La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina*", en **El Trimestre Económico**, 1996, N°250.
- LEFEBVRE, Henri: **The production of space**. Oxford. Blackwell, 1991.

- MAMDEL, Ernest: **El capital: Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx.** Siglo XXI, 1985.
- MARX, Karl: **El Capital. Tomo I.** Buenos Aires. Siglo XXI, 2005.
- SANTOS, Milton: **Metamorfosis del espacio habitado.** Barcelona. Oikos-Tau, 1996.
- MIDNIGHT NOTES COLLECTIVE: "*The new enclosures*", en **The Commoner**, 2001, N°2. Traducido al español en **Theomai**, 2012, N°26. Disponible en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm
- PALMA, Gabriel. 1978. "*Dependency: a formal theory of underdevelopment or a methodology for the analysis of concrete situations of underdevelopment?*", en **World Development**, 1978, V.6, N° 7-8.
- PERELMAN, Michael: **The invention of capitalism: classical political economy and the secret history of primitive accumulation.** Durham y Londres. Duke University Press, 2000.
- PERELMAN, Michael: "*The secret history of primitive accumulation and classical political economy*", en **The Commoner**, 2001, N°2. Traducido al español en **Theomai**, 2012, N°26. Disponible en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm
- PINTO, Anibal: "*Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina*", en **El Trimestre Económico**, 1970, V.37, N°145.
- PRADA ALCOREZA, Raúl: "*El círculo vicioso del extractivismo*", en MASSUH, Gabriela (ed.): **Renunciar al Bien Común.** Buenos Aires. Mar Dulce, 2012.
- PREBISCH, Raúl: **El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.** U.N./CEPAL, 1949.
- RAFFESTIN, Claude 2011, **Por una geografía del poder.** México DF. El colegio de Michoacán, 2011.
- SAAD-FILHO, Alfredo: "*The rise and decline of Latin American structuralism and dependency theory*", en JOMO, K.S. y REINERT, Erik (ed.): **The origins of development economics: how schools of economic thought have addressed development.** Londres. Zed Books, 2005.
- SACK, Robert David: **Human territoriality: its theory and history.** Cambridge University, 1986.
- SCHNEIDER, Sergio e PEYRÉ TARTARUGA Iván: "*Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales*", en MANZANAL, Mabel, NEIMAN, Guillermo y LATTUADA, Mario (eds.): **Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio.** Buenos Aires. Ciccus, 2006.
- SMITH, Adam: **Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.** México DF. Fondo de Cultura Económica, 1995.
- SVAMPA, Maristella: "*Pensar el desarrollo desde América Latina*", en MASSUH, Gabriela (ed.): **Renunciar al Bien Común.** Buenos Aires. Mar Dulce, 2012a.
- SVAMPA, Maristella: "*Consenso de los commodities y megaminería*", en **ALAI. América Latina en Movimiento**, 2012b, N°473.
- THOMPSON, Ross: "*Primitive capitalist accumulation*", en EATWELL, John (ed.): **The New Palgrave: Marxian Economics.** Londres. Mac Millan, 1990.